Síntomas de descomposición

Noticias de la zona facciosa

CIERTAS informaciones de Prensa extranjera, conocidas ya por nuestros lectores, y otras de distinta procedencia, coinciden en señalar un estado de descomposición e inquietud en la zona facciosa. Se habla de un levantamiento contra el régimen de terror que impera en la España martirizada. En tal materia es prudente la desconfianza y el recelo contra la fantasía. Pero todos los indicios parecen confirmar que algo grave ocurre en la retaguardia rebelde, que lo sería ahora contra Franco y sus cómplices. No es fácil precisar con exactitud la extensión del movimiento, ni su verdadero alcance. Pero es lícito interpretar los hechos que, a través de las informaciones de referencia, ofrecen garantías de verosimilitud.

Varias causas contribuyen al desasosiego en el territorio franquista. En primer término, la hostilidad de los españoles al sistema despótico establecido; hostilidad que se manifiesta de muy distintas maneras: desde la resistencia pasiva hasta la lucha armada en los montes de Asturias o en la serranía de Huelva. La feroz represión ejercida por los falangistas, los millares de fusilamientos, los métodos de persecución y exterminio no han logrado ahogar en aquella zona el sentimiento popular, fiel a la República. A la oposición activa de los elementos populares ha venido a sumarse la decepción de muchos que, al producirse el movimiento, lo sirvieron con su adhesión o lo toleraron con su indiferencia. La "quinta columna" del territorio facciosa se llama allí "el noventa por ciento", pues tal es la proporción de los adversarios.

La insolencia de italianos y alemanes, que campan por las más ilustres ciudades castellanas y andaluzas como dominadores, que ofenden con sus fanfarronadas y preeminencias a los militares españoles, con su donjuanismo grosero a las mujeres y con su sola presencia a los patriotas, es también otro elemento decisivo de perturbación y de conflicto.

El desgaste humano que produce la guerra, las caravanas de heridos, el número considerable de bajas sufridas por el ejército rebelde, especialmente en las operaciones del Ebro, contribuyen igualmente a hundir su moral. Hasta meses pasados la habían sostenido los agentes de Franco con la promesa de una victoria rápida que pusiera fin a los sufrimientos de la guerra. Pero, al cabo de dos años, aún no ha entrado en Madrid el "Ejército libertador". Y la resistencia de las tropas republicanas ha alejado no ya la fecha sino la posibilidad de la victoria...

Luchas entre falangistas y carlistas, pugna de ambiciones entre generales, recelos entre personajillos de la situación, todo lo que caracteriza una política inepta, de tono bajo, viene a completar el cuadro que, en lo social, ha dado estos frutos: miseria de la masa trabajadora, ruina de la clase acomodada. En la "España imperial" no hay quien tenga ya ni una peseta.

El ambiente allí es, por lo tanto, propicio a la insurrección, contenida tan sólo por un fuerte y cruel aparato represivo. Cualquiera que sea la gravedad de los hechos últimamente ocurridos pueden ser considerados, sin exageración como síntoma de un estado de cosas que no podrá prolongarse y anuncio de otros sucesos más graves todavía. Todo hace suponer que la situación de la zona facciosa encierra una gran amenaza para Franco y sus gentes.

El último cuarto de hora, que es el decisivo en una guerra, no sonará en el reloj del general traidor. Antes se habrá quebrado el resorte moral de su retaguardia martirizada.

A.P.C.E.
1.2c/[illegible]
SIG.: 1.2c/961

gueños cuanto que los parlamentarios franceses que han sido nuestros huéspedes habrán de